

Visita a **Plzeň**
22 al 29 noviembre 2014

Proyecto Multilateral Comenius.



¿QUÉ LEES?

IES ISABEL DE VILLENA

Gymnázium Ludka Pika – Plzeň- R Checa
Collège Henri Wallon- Marsella- Francia

DIARIO DE PLZEN

Clara Gimeno 2B

IES Isabel de Villena

DÍA 1

Por fin llegó el día, el día en el que abandoné mi rutina diaria para embarcarme en una experiencia que recordaré el resto de mi vida, el día que me fui a Plzeň.

Me enteré unas semanas antes de que podía ir, y aunque fue algo precipitado, tenía muchísimas ganas.

Me levanté a las 3:00 de la mañana, algo pronto, aunque ya estaba acostumbrada, porque siempre salía a esa hora cuando viajaba en avión. Recuerdo que tenía miedo, era la primera vez que viajaba sola y tan lejos. Hace unos años me habían hablado de este intercambio y veía tan imposible poder ir que ni me lo planteé. Estaba muy

impaciente, tanto, que esa noche casi no dormí. No podía creerme que me fuera a ir con mis amigos durante una semana entera a otro país, y vivir en una casa completamente nueva. Me preparé y nos fuimos al aeropuerto, llegué la primera así que tuve que esperar durante bastante tiempo para encontrarme con los demás. Cuando ya estuvimos todos llegó la hora de embarcar y, por lo tanto, la hora de las despedidas. Me despedí de mi madre y de mi padre con una gran sonrisa y nos adentramos en el aeropuerto.

Más tarde, tras casi una hora de espera, subimos por fin al avión. Cada vez que subo en avión me invade la misma sensación, es una sensación rara, difícil de explicar, de esas que solo las puedes vivir para comprenderlas. El despegue fue increíble, vimos Valencia en la más profunda oscuridad, con tan solo las luces de las farolas alumbrándola. Después de eso se veían nubes y, a lo lejos, el principio del amanecer, era precioso. Pasé la mayor parte del viaje dormida, por lo tanto me perdí bastantes cosas, pero entre las pocas que pude ver se encontraba la punta de la torre Eiffel asomando entre la niebla de París.

Cuando llegamos me llamó la atención el aeropuerto, que era mil veces más grande que el de Valencia. Pasamos en él 3 horas, en las que conocimos a los franceses que nos iban a acompañar en las actividades durante la semana. Parecían majos aunque no hablaban mucho y se pasaban todo el rato haciéndose fotos. Al fin llegó la hora de embarcar de nuevo e ir al avión que nos llevaría a Plzen. Este vuelo, al contrario que el anterior, lo pasé despierta, aunque no presté demasiada atención al paisaje, ya que eran nubes, como en el otro.

Por fin estábamos en Plzen, y al cruzar la puerta íbamos a conocer a nuestros correspondientes, estaba muy nerviosa, entre otras cosas porque llegaba la hora de separarnos de nuestros compañeros. Al ver a nuestros checos les dimos un abrazó, y acto seguido nos fuimos cada uno por su lado. Yo me fui con Markéta, mi checa, a un centro comercial a comer KFC, estaba buenísimo. También allí conocí a sus padres, que me acogieron como si fuera otra más de la familia, me sentía genial. Aunque tan solo el padre hablaba inglés, extrañamente me aclaraba genial con ambos. Cuando acabamos nos fuimos a casa de sus abuelos, donde pasamos la noche, no estaba en Plzen, sino en un pueblo precioso a las afueras. En cuanto llegue salió su hermana, de 7 años, y con una sonrisa gigante, me saludo y me abrazó. También salude a sus abuelos y a sus tres perros. La casa era gigante, entramos y me instalé temporalmente en mi cuarto, después bajamos y, como sus abuelos y su madre se habían ido, nos quedamos su hermana, ella y yo viendo el Hobbit, que aunque estaba en checo lo entendía bien. Más tarde me despedí y me fui a dormir.



DÍA 2

Cuando me desperté me sentía rara, como si mi subconsciente hubiera notado que esa noche no había dormido en mi cuarto.

Me llamaron a desayunar y cuando vi la mesa me quede impactada, estaba llena de pasteles, bollos, tostadas, fiambre, chocolate y todo lo que pudieras imaginar, nunca había visto un desayuno tan completo, de hecho, no probé ni la mitad de las cosas, estaba llena. Ya me habían avisado de que en Chequia comían mucho pero eso era demasiado para cualquiera, al menos desde mi punto de vista. Más tarde nos fuimos al bosque, era precioso, lleno de arboles altísimos y pequeñas colinas, igual que los de las películas. Yo lo inspeccioné con Markéta mientras la madre cogía setas y aunque casi nos perdemos fue muy divertido. Llegó la hora de volver a casa y pasamos antes por un corral que tenían ellos en el pueblo, lleno de ovejas, me quede sorprendida, creo que nunca había visto una oveja de tan cerca. Cuando llegamos a casa bajamos al sótano, donde el abuelo tenía un montón de instrumentos, altavoces y un micrófono, me encantó. Empezó cantar y a tocar unas canciones con la guitarra eléctrica, una de ellas era alemana, puesto que él era alemán, fue genial.

Más tarde jugamos Markéta, su hermana y yo a un juego parecido al parchís, en el que gané. Y acto seguido, después de comer, nos fuimos ya a su casa, en Plzen. El viaje en coche fue más o menos largo, aunque la verdad es que me dormí. Cuando llegamos a Plzen si que me desperté y estuve atenta al paisaje,



era precioso, pasamos por la sinagoga, la catedral y un montón de sitios increíbles. Su casa era pequeña, constaba de dos habitaciones, el salón, el baño, la cocina y un bonito recibidor. Mi cuarto era bastante acogedor, tenía una ventana gigante con unas vistas preciosas, y una enorme cama.

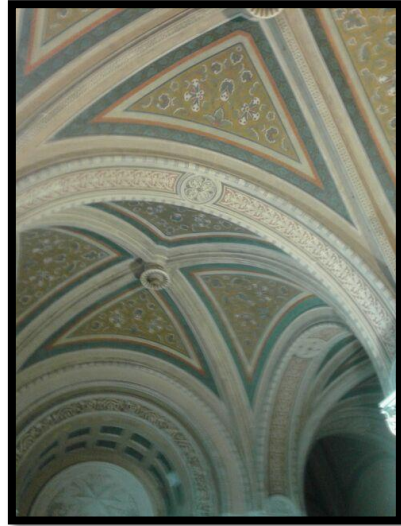
Después de instalarme fuimos al museo de ciencias en el centro de Plzen, que era muy chulo, tenía un montón de juegos interactivos muy interesantes. Más tarde llegamos a casa y, después de cenar, me duche y me fui a dormir. Estaba aun emocionada, iba a pasar mi segunda noche en Chequia.

DÍA 3

Me desperté a las 7:00 ya que nos tocaba ir al instituto y después de prepararnos y desayunar, cogimos el autobús para ir a clase. Llegamos al instituto, era bastante monótono la verdad, todo pintado de beis. Y ya estaban Paula y María esperando, me alegre mucho de verlas, puesto que no las había visto en todo el tiempo. Nos saludamos y acto seguido nos fuimos a clase. Allí no hicimos gran cosa, expusieron trabajos los franceses y los checos hasta que llegó la hora de comer, la peor hora, porque comíamos en el instituto en un comedor y la comida estaba horrible, el primer día, sin ir más lejos, había hígado con arroz y sopa.

Después de comer nos fuimos andando hasta el centro de Plzen, y visitamos un montón de sitios mediante un juego de preguntas y respuestas por grupos. Visitamos más a fondo la Sinagoga, donde había un guía que explicaba en castellano, aunque no nos enteramos de mucho. Era

gigante, una de las más grandes de Europa, y preciosa. Cuando acabamos, Markéta y yo nos fuimos a la piscina con su hermana, su padre y su madre. Al principio no me apetecía mucho la verdad, porque fuera estaba lloviendo y hacía mucho frío y bañarme no era el mejor plan para un día así. Pero al final accedí y no me arrepiento en absoluto, es más, menos mal que lo hice, porque es, sin ninguna duda, la mejor piscina a la que he ido e iré. Había una parte que era la normal, con carriles, y después habían como habitaciones con una función cada una. Una era un jacuzzi, otra un pasillito con corriente que te llevaba sola, otra una piscina a temperatura caliente, y otra, la mejor en mi opinión, un tobogán, un tobogán gigante, de los que tienes que subir 4 pisos de escaleras para tirarte, era altísimo y me encantó, de hecho, me tiré unas 20 veces. Cuando acabamos, muy a mi pesar, nos duchamos, nos vestimos y fuimos a casa.



DÍA 4

Me levanté a las 6:30 para ducharme, me preparé y nos fuimos al instituto como el día anterior, aunque cambiaba algo, ya

hablaba con Markéta como viejas amigas mientras que el día anterior hablábamos como dos desconocidas. Cuando

llegué al instituto no había nadie, tan solo las francesas, asique me puse a hablar con ellas. Después me perdí por el instituto y cuando llegué al punto de reunión ya estaban todos esperándome. Nos fuimos a clase ya que nos tocaban clases de español con diferentes profesores, muy majos todos. Más tarde nos fuimos a la Pilsner Urquell, una de las fábricas de cerveza de Plzen más importantes. Nos hicieron una visita guiada en Español asique nos enteramos de todo. Nos llevaron a ver las máquinas que mezclaban, las refrigeradoras... y después fuimos al sótano, donde había mucha humedad dado que era donde almacenaban la cerveza. Cuando acabamos volvimos al centro de la ciudad y nos fuimos Paula, María, Jesús, yo y nuestros correspondientes checos a los Karts. Fue muy divertido aunque perdí porque no sabía manejar el coche bien. Y después nos fuimos cada uno a nuestra casa.



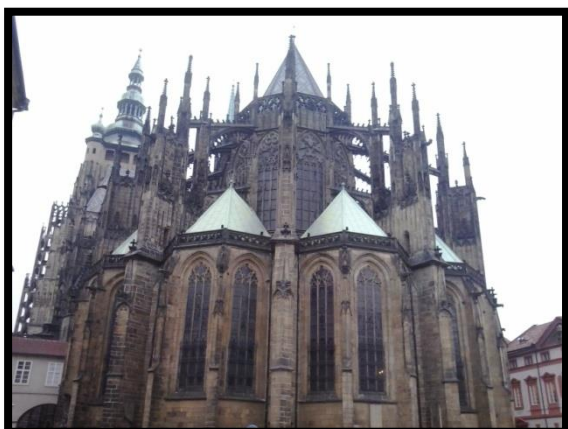
DÍA 5

Me levante con gran entusiasmo, puesto que nos tocaba ir a Praga, según lo que había oído, una de las ciudades más bonitas de Europa. Me preparé y fuimos a la estación de trenes, donde estaba Paula esperando, acto seguido vinieron todos y emprendimos el viaje que duraría dos horas. Me encantaba el tren, porque estaba formado por cabinas, como los antiguos, y nos pusimos en una cabina Jesús, Mario, Andrea, María, Paula y yo. Llegamos a Praga algo cansados y enseguida emprendimos la marcha, nos recorrimos Praga entera a pie, acabamos agotados. Vimos un montón de monumentos increíbles, entre ellos, la catedral. Era gigante y preciosa, tenía unas vidrieras súper coloridas y unas columnas enormes. Después fuimos al castillo, aunque solo lo vimos desde fuera, y más tarde a uno de los puntos más altos de Praga desde el que se divisaban unas vistas increíbles. Se podía ver toda la ciudad desde allí. También fuimos a ver la casa del presidente, que era súper grande, un recorrido sobre la vida de Kafka: donde estudió, donde vivió... Y una de las cosas más bonitas que he visto en mi vida, la torre del reloj, era preciosa y hasta la vimos funcionar, cada vez que cambiaba de hora un esqueleto de mentira tocaba una campana y salían los 12 apóstoles de unas ventanas, era

muy divertido. Después volvimos al tren, súper cansados, y a casa.

DÍA 6

Ese día nos tocaba ir a Karlovy Vary, una ciudad famosa por sus fuentes curativas. Nos encontramos en el instituto y fuimos desde allí en autobús, pasamos primero por un castillo en una colina, era muy bonito, tenía un tesoro de un apóstol que se encontró hace poco de rubíes y piedras preciosas. Cuando acabamos de ver el castillo volvimos al autobús y fuimos ya a la ciudad, era bastante grande y nos la recorrimos a pie, tenía unas fuentes curativas cada una para una cosa. Una para dolor



de estómago, otra para dolor de cabeza... Después fuimos a ver un museo de cristales de bohemia, el cristal típico de Chequia, donde había una gran exposición de diferentes tipos de formas y tamaños, también fuimos a una fábrica de cristal donde vimos trabajar a gente haciendo las formas y las degradaciones a mano, era increíble, allí cogimos cada uno un cristal del suelo, de las sobras. Después fuimos a una tienda de estos cristales y eran súper caros. Y ya volvimos en autobús al instituto. Cada uno se fue a su casa y Markéta y yo nos fuimos a casa de Zuzka, una alumna de

intercambio que vino a mi casa 3 meses, y más tarde se fue mi hermana 3 meses a la suya. Su casa era un tanto pequeña, pero muy acogedora. Tenía dos gatos, tres serpientes, una de ellas la cogí con mis propias manos, y un camaleón bebe. En su casa pedimos pizza y estuvimos hablando hasta que nos tuvimos que ir.



DÍA 7

Me desperté, algo triste, porque era nuestro último día en Plzen. Llegamos al instituto y nos tocaba dar clase, más bien, exponer presentaciones.

Cuando acabamos todas nos dieron un diploma y nos despedimos de los profesores. Después nos fuimos a comer, ese día la comida estaba horrible, como todos. Ya salimos del instituto y nos fuimos Mario, Jesus, María, Paula, yo y nuestros checos al centro comercial Plaza a comer kebab. Más tarde a un parque y por último al Laser Game. El Laser Game fue súper divertido, en la primera ronda fuimos checos contra españoles y la segunda nos repartimos en grupos al azar y, aunque perdí, me lo pase súper bien, porque nunca había jugado. Esa noche hice la maleta, aunque yo no quería, porque eso significaba que había acabado. Y me dormí, algo cansada.





DÍA 8

No quería irme, me lo había pasado genial los últimos 7 días y se me habían pasado demasiado rápido, quería quedarme aunque fuera un poco más, pero teníamos que irnos, era algo inevitable. Así que nos despertamos, cogimos nuestras maletas y nos subimos en el coche, yo disfrute cada momento de la última vez que veía Plzen, hasta que llegamos al aeropuerto, todos con unas caras hasta el suelo. Llegó en momento de embarcar y, al despedirme de Markéta y de su familia, se me rompió el corazón al ver que la madre se echaba a llorar, y le di otro gran abrazo. Me despedí de Markéta con un: te echaré de menos, y de los demás y nos fuimos. A lo lejos vi como Markéta, mi checa, y Stepanka, la de Paula, se echaban a llorar también. No quería irme, no me parecía justo. Peor al cruzar la puerta ya no las veíamos, se había acabado de verdad. El viaje a París lo pase al lado de María y el de Valencia con María y Paula, fue muy divertido. Cando llegamos ya saludamos a nuestras familias con gran ilusión. Cuando vi a mi hermana me encanto ver su sonrisa,

no me esperaba que estuviera allí asique fue una gran sorpresa. En el fondo echaba de menos a mi familia. Ha sido una experiencia increíble, llena de emociones, sorpresas... lo repetiría sin duda.



Clara Gimeno 2B